

No deja de ser extraño que mientras la Sociedad Astronómica de Méjico ha celebrado hace algunos meses el tricentenario del telescopio, ni Holanda ni Italia se han ocupado para nada de conmemorarlo, a pesar de que á ambos países debe la astronomía tan notable invento.

Fué á principios de octubre de 1608 cuando el aprendiz del óptico Hans Lipperhey, de Mídeburgo, jugando con las lentes de unas vulgares gafas, observó que, al colocarlas en cierta posición, se obtenía una vista invertida, pero muy aumentada, de los objetos lejanos.

Al saber esto, Lipperhey colocó los dos cristales en un tubo, y tuvo la satisfacción de ver la veleta de una iglesia mucho más cerca de lo que estaba. Pero el instrumento que acababa de construir le pareció simplemente un juguete, y en este concepto lo expuso en su escaparate, bajo el nombre de cristal mágico. El conde de Spinola compró uno de esos anteojos, y como cosa curiosa lo regaló al príncipe Mauricio de Nassau.

La fama de aquel nuevo instrumento se extendió poco á poco por toda Europa y llegó á Venecia en mayo ó junio de 1609, precisamente cuando se encontraba allí el célebre Galileo. El cómo este perfeccionó el invento, lo sabemos por una carta escrita á su cuñado Lan-

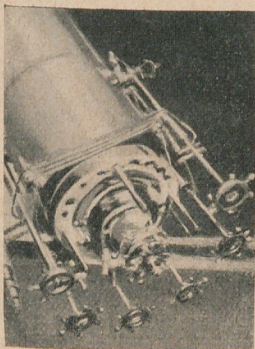
ducci, en agosto del mismo año. "Sabrás, sin duda—dice en ella el sabio,— que hace dos meses se hablaba de un anteojo regalado en Flandes al príncipe Mauricio, y construído tan ingeniosamente, que con él los objetos más lejanos se veían cerca. La cosa me pareció tan extraordinaria, que empecé á pensar sobre ella, y pareciéndome que dependía de las leyes de la perspectiva, vi la manera de construirla, con tanto éxito, que hice un anteojo mucho mejor que el de Flandes. Al saberse en Venecia que había hecho este instrumento, hace seis días se me ordenó que lo exhibiera ante el Senado. Muchos nobles y senadores, aunque ancianos, subieron varias veces á la torre de la iglesia más alta de Venecia para ver los barcos que parecían entrar en el puerto, á pesar de hallarse tan lejos. Pudo ver sin mi anteojo, pues el efecto de éste es tal, que un objeto á cincuenta millas de distancia parece estar sólo á cinco. Viendo que Su Serenidad el Dogo deseaba poseer este instrumento, fuí á



Galileo recibiendo la visita de Milton. En el fondo á la izquierda se ve el telescopio de Galileo.

palacio y se lo regaló." Como prueba táctica y en pago de su cortesía, y á la vez como recompensa del invento, el Senado nombró á Galileo profesor en la Universidad de Padua, para toda su vida.

Este primer telescopio de Galileo se ha perdido; debía ser un instrumento muy imperfecto, puesto que con él, desde el campanario de San Marcos, el objeto más lejano que podía verse era la torre

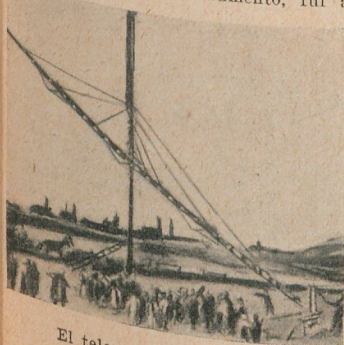


Ocular del gran telescopio del observatorio Yehkes

de la iglesia de Santa Justina, en Padua, que no dista siquiera cuarenta kilómetros en línea recta. Después, Galileo construyó otro telescopio algo más complicado, con un aumento de 400 diámetros, que le permitió ver la luna "veinte veces más cerca y cuatrocientas veces más grande que cuando se la mira á simple vista". Tras nuevos ensayos, llegó por fin á construir un telescopio relativamente perfecto, gracias al cual llevó á cabo interesantes descubrimientos astronómicos, entre ellos, el de los cuatro satélites de Júpiter. Este aparato, que en sus últimos años llamaba el sabio su "antiguo descubridor", se conserva todavía en Florencia.

El descubrimiento de los satélites de Júpiter, primero de verdadera importancia, produjo en toda Europa extraordinaria sensación. Galileo tuvo que construir más de cien anteojos como el suyo para distribuirlos entre los reyes y los sabios. Cuando llegó á París el destinado para la corte francesa, María de Médicis, entusiasmada con el invento de un compatriota suyo, al ver la luna por el ocular, cayó emocionada de rodillas, con gran consternación de sus damas. En Florencia, los poetas cantaban los descubrimientos y la gloria de su conciudadano, y en Venecia, el entusiasmo rayó en la locura.

Pero entre el más perfecto instrumento de Galileo y el telescopio del observatorio Yehkes media un abismo. Los matemáticos y astrónomos más famosos, empezando por el italiano Bianchini, que en el siglo XVII inventó un aparato para corregir las imperfecciones del tubo de los grandes telescopios, y continuando con Gregory, Newton y Herschel, han dedicado gran parte de su actividad al perfeccionamiento de estos aparatos. A pesar de todo, y aunque sin el telescopio jamás hubiera llegado á ser la astronomía una ciencia seria, el mundo sabio ha pasado en silencio una fecha tan solemne como la del tercer centenario de tan importante descubrimiento.



El telescopio de Bianchini